RADAR LIBROS

AÑO V Nº 246
21 • 7 • 2002




POP CLONAN A HEMINGWAY EN FLORIDA
RESEÑAS ARENDT, BUNGE, MASLÍAH, TIZÓN, LOS BIOY
CLAUDIO ZEIGER GORODISCHER POR DOQUIER
EL EXTRANJERO LA NUEVA NOVELA NEGRA








La princesa está triste

En su *Rubén Darío*, la biografía que Espasa acaba de distribuir en Buenos Aires, el crítico argentino Blas Matamoro analiza las muchas peripecias del gran poeta modernista. La Academia Nicaragüense de la Lengua organizó un simposio para desmentir rotundamente que Rubén haya sido homosexual. En esta edición, además del texto original de Matamoro que suscitó la polémica, reproducimos los dichos de los académicos nicaragüenses y la respuesta del argentino.





PARSIFAL Y GANÍMEDES

POR BLAS MATAMORO

Rubén Darío huía del matrimonio y solía reunirse con sus amigos, hombres de letras o simplemente bohemios y parásitos, fuera de su domicilio. Las mujeres se quedaban en casa o se iban a buscar a los prostíbulos. Entretanto, los banquetes y libaciones (sigo fielmente el vocabulario de la época) de hombres solos tenían lugar en los restaurantes, clubes, hoteles y tabernas. La mujer era, por lo tanto, una institución (esposa o fulana) y un género.

Tal actitud de los conjuntos varoniles, de reunirse en lugares sin mujeres, para reconocerse como semejantes individuales y hacer "cosas de hombres", fue denominada *parsifalismo* por Umberto Eco, evocando el personaje mítico de Parsifal, adepto y luego iniciado en la secta de los caballeros del Santo Grial. Las agrupaciones como las órdenes de caballería, las sociedades secretas del modelo masónico, los ejércitos, los conjuntos y clubes deportivos, los casinos, antes la universidad y, en ese tiempo todavía, los partidos políticos eran manifestaciones variopintas del parsifalismo. Eran "cosas de hombres" los ejercicios físicos que requerían cierta disposición muscular, la guerra, la política, la ciencia, la economía de las empresas, la filosofía, la literatura y, última pero no menor, la mujer. En el grupo parsifaliano, en efecto, la mujer es única, es la Kundry de la leyenda, y tema de conversación entre varones. Se entiende, pues, que el imaginario modernista fuera dominado por un modelo femenino manejado por la palabra masculina. Excluida de la tertulia letrada, la mujer vuelve, como todo lo desplazado, y ocupa, no ya el espacio singular que le ha sido denegado, sino todos los espacios. Los escritores modernistas imaginaban como la mujer y se manifestaban como el varón.

ARTE Y MARICONERÍA

Aparte de la insistente aparición de la mujer en la literatura rubeniana, ya examinada, no se debe olvidar que, en general, es el modernismo una retórica y una estética, si se admiten los tópicos, muy cargadas de feminidad. El enmascaramiento, la disimulación, el subterfugio, el circunloquio, el gusto por lo decorativo y lo superfluo, la escala de apreciación basada en el atuendo, la importancia de los espacios cerrados e interiores, el refinamiento de las referencias materiales, la delicadeza del tono empleado, todo ello apunta hacia una percepción mujeril de las cosas. A menudo, los enemigos de la tendencia han señalado su afeminamiento como un signo de enfermedad, debilidad y decadencia, uno de tantos factores de la degeneración denunciados por Max Nordau. La sensibilidad modernista era *manflorita* y *maricona*, al margen de las costumbres sexuales de cada escritor.

El varón rubeniano es notoriamente masculino, si por tal se entiende fuerte y agresivo. Es raptor, violador y guerrero. La poesía misma puede verse como un simulacro bélico, una batalla anacrónica. En "Marcha triunfal" hay una clara celebración de los ejércitos y "el odio y la muerte por ser por la patria inmortal". "Tutecotzimí" es una evocación de la América indígena donde triunfa la paz sobre la guerra, gracias a la acción de conjuntos masculinos como los bellos guerreros, los ancianos sabios y los litúrgicos cortesanos. *Grande y triunfal* son adjetivos frecuentes y característicos del discurso rubeniano, y provienen, si se quiere, del léxico guerrero. Ricardo Jaimes Freyre escribía en el primer número de la *Revista de América* ("Karl el Grande"): "Los *trouvères* aman, sobre todo, las batallas. Su trompa de guerra tiene sones estridentes y marciales, y entre el vapor de la sangre y el fragor de las armas, sienten los estremecimientos del genio y la intuición profunda de la verdadera poesía".

Antes, en *El Heraldo* (15 de noviembre de 1891) había escrito el propio Rubén: "Somos malos, tenemos el ímpetu de nuestros abuelos indios, su fuego y su potencia terrígena; y de nuestros padres españoles, todo su fanatismo y sus pasiones".

Como todo en el modernismo, esta guerra, sea la de Carlomagno, los trovadores o los mayas, es teatral y anacrónica. En tiempos de Rubén, las flechas, lanzas y espadas contaban apenas en la guerra industrial. En el entorno del poeta no hubo militares, salvo los dictadores del caso, ni él se entrenó, como sí lo hacía Lugones, en el boxeo y la esgrima, ni prestó el menor servicio a ningún ejército. Aparte de sus compañeros de pluma, sus acólitos y los funcionarios pertinentes, se valió de secretarios, taquígrafos y cobradores. De ellos recuerdo al español Mariano Miguel del Val, amigo personal de Alfonso XIII, quien lo conectó con el gran mundo madrileño, y el mexicano Julio Sedano, que se decía hijo del emperador Maximiliano, con quien guardaba un notable parecido físico, aparte de la triple rima interna insidiosa y ripiosa que no escapará al lector. Era un hombre de aspecto cortés y prosa galicada, lo que no impidió que se lo procesara por estafador. Murió fusilado como espía al servicio de Alemania, junto con la bailarina exótica Mata Hari. Fue, de modo tan modernista y truculento, el único contacto concreto de Rubén con un frente de guerra.

EL AMOR TIENE CARA DE MUJER

Ahora iremos matizando. No todos los hombres de la literatura rubeniana son robustos campeones. Hay una sugestiva proliferación de efebos que distan bastante de parecer atléticos y forzudos. Junto a Parsifal aparece Ganímedes, el copero de los dioses que despertó la pasión de Júpiter.

EL CISNE DE ENGAÑOSO PLUMAJE

POR DANIEL LINK

Blas Matamoro nació en Buenos Aires en 1942 y desde 1976 vive en Madrid, donde dirige la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Entre sus obras figuran los ensayos *La ciudad del tango*, *Saber y literatura*, *Por el camino de Proust*, *Genio y figura de Victoria Ocampo*, *Lecturas americanas* y *Lecturas españolas*, además de las narraciones *Nieblas*, *Las tres carabelas* y *Viaje prohibido*. Hace dos meses, Espasa publicó en la colección "Vidas de escritores" su *Rubén Darío*, una biografía correctísima y elegantemente escrita del más grande de los poetas finiseculares (aun si se lo compara con sus pares franceses, Baudelaire o Verlaine, Darío sale ganando).

Consciente de los riesgos que implica la crítica biográfica (después de todo, Matamoro es una autoridad en Proust y puede citar de memoria el *Contra Saint-Beuve*), el crítico argentino no se privó, sin embargo, de "iluminar" las zonas oscuras de la vida de Rubén Darío a partir de sus textos, tarea no sólo lícita sino necesaria, si de lo que se trata es de comprender una vida agobiada por el alcoholismo, las penurias económicas y el vacío existencial. No es una aventura menor: después de todo, se trata del poeta que más amaron las maestras de primaria y del poeta cuyos versos (memorizados a la fuerza por millones de escolares: "La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?") constituyen el mayor tesoro de América: nuestra memoria literaria colectiva. Hay, al menos allí, una contradicción que pide a gritos un poco de sentido.

En el final del capítulo que reproducimos en esta edición, Matamoro lee en clave ciertas citas de Darío: "La más picante y gruesa es, precisamente, la del armario: en el fondo de Rubén había una mujer que no terminaba de reconocerse como tal y que tenía fobia a las mujeres a la vez que se sentía atraída fuertemente por ellas para identificarse con el género femenino. Sin ir tan lejos, puede decirse de nuestro poeta lo mismo que de cualquiera: que todos tenemos un fondo femenino porque hemos sido mujer en el cuerpo de nuestra madre y hasta feto de mujer los primeros cuatro meses de embarazo".

Nicaragua puso el grito en el cielo. Ni lerdos ni perezosos, la Academia Nicaragüense de la Lengua y el Banco Central de Nicaragua (!) organizaron en la Biblioteca Roberto Incer Barquero un panel para discutir "la más reciente diatriba contra Rubén Darío", el libro de Blas Matamoro. Con la coordinación del director de la Academia, Jorge Eduardo Arellano ("autor de casi un centenar de libros"), expusieron sus descargos, el pasado 9 de julio, Pablo Kraudy (Premio Nacional Rubén Darío 2001) y Ramiro Argüello Hurtado (crítico y psiquiatra). Bajo el ominoso título de "Rubén Darío, ¿homosexual?", los expositores analizaron el ensayo biográfico de Matamoro, "abogado del movimiento *gay* del Uruguay en los años sesenta y radicado en España desde los setenta". Consultado por las causas de tan singular convivio, Arellano señaló que "además de negar la trascendencia literaria de Darío, Matamoro realiza una interpretación homófila del poeta", según el académico entiende en la cita reproducida más arriba. Nicaragua, dijo Arellano, como si de un mérito (y no un déficit) se tratara, "no ha producido ningún intelectual homosexual". Arellano aseguró que Matamoro, como "defensor de los derechos de gays y lesbianas", "reduce a Darío y su obra". Para Arellano, el *Rubén Darío* de Matamoro "carece de fundamento", es "inconsistente y procaz" y "está manchando el nombre de Rubén Darío".

Por su parte, el Dr. Argüello Hurtado señaló que "De Rubén Darío, nuestra gloria, ya hemos aceptado su alcoholismo, porque el etilismo es el vicio nacional, pero con el acuerdo tácito de que no surja otro borrón infame en su conducta y estilo de vida. No tengo claro si Rubén es tan nicaragüense o los nicaragüenses somos tan rubenianos, pero tengo por cierto que ninguno de nosotros, incluso radicado en el extranjero, pudiera haber acumulado la osadía y la impertinencia para escribir y dar a la imprenta una biografía como la del bonaerense".

Por su parte, el joven poeta Héctor Avellán (premio Alma Mater 96 en el Festival Artístico Interuniversitario y ganador de los Primeros Juegos Florales Centroamericanos del 2000) se mostró impresionado por la rapidez y furia con que respondió la élite de intelectuales del país ante las páginas de Matamoro. "Parecían miembros de la Inquisición los que hablaban, dispuestos a quemar a todo aquel que aceptara ser *gay*", declaró luego de la alarma estatal que expresó el Panel convocado por Arellano. De acuerdo con una encuesta publicada por *El nuevo diario* de Managua el lunes pasado, la sociedad (acorralada por el FMI y presenciando con estupor un turbio proceso de concesiones petroleras) rechazaron de plano la posibilidad de que Darío haya ejercido el amor que no osa decir su nombre, pero por otro lado dejaron en claro que nada eso importa en relación con el juicio sobre su obra.






TITANES EN EL RING: BLAS MATAMORO Y JORGE ARELLANO Y LOS TRAPITOS DE RUBÉN DARÍO (EN LA FOTO, DISFRAZADO DE CARTUJO)



En elogio de Juan Diego Braun dice: "Era delicado como una mujer". *El hombre de oro*, novela inacabada que se publicó en *La Biblioteca* (Buenos Aires, dirigida por Groussac), narra la historia de Judas Iscariote, convertido en un ciudadano muy rico de Roma, refinado y amante del arte. La trama transcurre en un ambiente sensual y lujoso, en oposición a la casta austeridad que reina en el círculo de cristianos que conduce Pablo de Tarso, emisario doloroso y triste de la pobreza y de la muerte. En un festín de hombres solos hay sutiles escarceos con los jóvenes esclavos hasta que llega una mujer que canta acompañada por una lira y que resulta ser la amante de Judas. El relato se interrumpe aquí y no podemos saber qué será del hombre de oro, sus invitados, los esclavos sabrosos y la sabrosa señora.

En el poema "A Ricardo Contreras" se alude a "el torso de Adonis delicado". Y en "A Juan Montalvo" se muestra Critóbulo, "radiante del rubor el rostro bello".

"Ligurino, semejante a un efebo, dice: –Opino como la hermosa, y su rostro se empurpura, sobre su cuerpo delicado y equívoco" ("Respecto a Horacio".)

En el tema concreto de la homosexualidad, las opiniones directas de Rubén son bastante filisteas y gazmoñas. Llegó a ver la proliferación de tales costumbres como un signo apocalíptico (de nuevo el profesor Nordau) en "Agencia":

Se cambian comunicaciones
entre lesbianas y gitones.

Siguiendo lo dicho en el libro de Lepelletier sobre Verlaine, Darío sostiene que el poeta fue un hombre bueno y normal, sometido a las malas influencias de una mujer mediocre y un amigo degenerado, que era Arthur Rimbaud, nada menos. Cualquier parecido con la realidad biográfica es mera coincidencia, según se puede comprobar leyendo las obras contemporáneas sobre el tema. Quizá Rubén se dejó llevar por similitudes engañadoras, pues había conocido a Verlaine en su final crapuloso y pensaba en un escritor alcohólico, con fobia al matrimonio y afecto a las prostitutas (y prostitutos, aunque la especialidad no sea rubeniana). Al morir Oscar Wilde, si bien rescata la figura del poeta mimado y luego martirizado por la sociedad burguesa, y a quien la poesía, convertida en mayúscula Piedad cristiana, redime de la ignominia, no deja de considerarlo como un psicópata que, evidentemente, sobraba en una inmerecida cárcel, y que debió ser llevado a una clínica (léase manicomio).

En su trato cotidiano y en la consideración de otras figuras, sin embargo, Rubén muestra criterios más amplios y hasta diría que deja la puerta entornada para que el uranismo entre a ocupar un discreto espacio en el batiburrillo modernista. Ya entre los fundadores figura José Asunción Silva, que para Baldomero Sanín Cano era el amante incestuoso de una hermana y para Fernando Vallejo, sin más vueltas, una *loca de armario*. Por su parte, Julián del Casal había incorporado tempranamente a la escudería al rey Luis de Baviera, y por razones explícitas:

...porque ostentabas en formas bellas
la gallardía de los efebos
con el recato de las doncellas.

En "Blasón", Rubén convoca al monarca bávaro y le adjudica una novia, que seguramente es un travestido. El cisne, el inevitable cisne:

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño a los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
a la novia de Luis de Baviera.

Menos ambigua (y menos peligrosa que una góndola de oro, de dudosa flotación) es la escena descrita en el poema "Garçonnière": en un lujoso piso de soltero, hay un par de muchachos, uno rubio y el otro moreno, "sátiro y centauro", "amantes de la eterna Dea", que es la diosa Venus. Ríen, beben y se leen versos con una ternura sin traición, muerte ni daño que da para pensar. Entre tanta hembra viciosa y falsaria, ¿no será, finalmente, este tierno dúo varonil el modelo del buen amor?

Con admiración contempla Rubén la figura del archiduque Luis Salvador, que dejó la corte vienesa y se fue a vivir a Mallorca y luego a una isla griega. En medio de los campesinos, se dedicó a estudiar el folclore local. Mallorca es la isla de Raimundo Lulio, el autor del tratado sobre el Amigo-Amado, y en ella el archiduque hizo construir un monumento en memoria de su amante muerto, Wratislao Vyborny.

CONÓCETE A TI MISMO

Rubén –lo vimos en los casos de Gómez Carrillo y Salvador Rueda– no evitó suscitar pasiones en ciertos amigos y colegas. A estos dos los frecuentó personalmente. Pero Claudio de Alas, en cambio, cayó enamorado del maestro a la distancia, como Delmira Agustini y demás señoras y señoritas. Desde Santiago de Chile le escribe el 25 de enero de 1913: "Poned entre las mías vuestra mano; y vos, como el Hércules; y yo, como el Efebo, a través de la ausencia y la distancia, conozcámonos": ¿Está usado el verbo conocer en sentido bíblico?

Tampoco deja de haber tintes homófilos en su amistad con otro chileno, Pedro Balmaceda Toro, que firmaba A. de Gilbert. Rubén lo visitaba en su departamento del palacio presidencial, que describe en uno de sus habituales inventarios de almoneda modernista. Pedrito era enfermizo, contrahecho y amante de las artes. No conocía Europa, pero devoraba libros y revistas de Francia que le permitían inventarse un Viejo Mundo a su medida. Le gustaba deshojar margaritas, hacía ramos de clemátides olorosas, amaba como a una hermana a una doncella que tocaba a Chopin en el piano y era visitada a diario. Con Rubén compartía varios amigos, éstos sí con nombres y apellidos. Sutilmente, el evocador deja caer precisiones: el arte espontáneo y femenino de los versos que escribe Pedrito, quien "tenía en su conversación mariposeos y transiciones. Había en esto mucho de mujer". En fin, ¿era Pedrito toda una *locaza*? Y Rubén no rehuía su intimidad, todo lo contrario, la compartía y alentaba en la misma dirección que el otro. Veamos: "¡Oh, cuántas veces en aquel cuarto, en aquellas heladas noches, él y yo, los dos soñadores, unidos por un afecto razonado y hondo, nos entregábamos al mundo de nuestros castillos aéreos! Iríamos a París... Y luego, ¿por qué no?, un viaje al bello Oriente, a la China, al Japón, a la India, a ver las raras pagodas, los templos llenos de dragones y las pintorescas casitas de papel, como aquella en que vivió Pierre Loti; y vestidos de seda, más allá, pasearíamos por bosques de desconocidas vegetaciones, sobre un gran elefante...". (*A. de Gilbert*, 1889).

Llegamos, por fin, al fondo del armario rubeniano, Rubén como mujer. A lo largo del relato biográfico se ha visto que ciertos rasgos de su comportamiento responden al tópico de lo femenino: dejarse querer, no tomar decisiones, rehuir responsabilidades ▶

EL CULO Y LAS TÉMPORAS

POR BLAS MATAMORO, DESDE MADRID

La vida, la imprevisible vida, tiene estas cosas. Cuando todos hemos consagrado a la literatura nuestra mejor indiferencia, un libro mío escandaliza. No es la ocasión inicial: en 1976, el primer libro prohibido por la dictadura fue *Olimpo*, de quien suscribe. Las consideraciones de Jorge Eduardo Arellano arrojan excrementos en la vía pública. No sé si son humanos o equinos. No soy zoólogo ni barrendero municipal. Me centro en su torpe lectura de mi biografía sobre Rubén Darío.

Nunca he sido abogado del movimiento *gay* uruguayo, aunque no me molestaría serlo. Apenas lo fui del sindicato de porteros, allá por los sesenta, en Buenos Aires. Tampoco es cierto que carezca de estudios sobre Rubén, y Arellano, como bibliógrafo rubeniano que es, lo sabe. Baste recordar mis *Lecturas americanas* y mis ensayos sobre poética en español, donde siempre Rubén aparece como el iniciador de las poéticas contemporáneas en nuestra lengua. Mi libro es tan fundado que en su vasta bibliografía aparecen los aportes del propio Arellano, a quien conozco desde hace años, con quien hemos conversado largamente sobre rubenismo y afines, y a quien he publicado en la revista madrileña que dirijo, *Cuadernos Hispanoamericanos*.

Que Rubén era un escribidor venal al servicio de algunos dictadores ya se le reprochó en vida, por ejemplo por Vargas Vila y Blanco Fombona. Octavio Paz lo muestra reverenciando a chacales de uniforme y Enrique Molina lo ve como un mono con frac diplomático. Nada de esto deroga su valía de escritor, pero no debe ausentarse de una biografía.

Lo peor de la diatriba de Arellano no es lo anterior, sino que su mente de estudioso tranquilo y bonachón se haya perturbado por su homofobia y su nacionalismo. La homofobia puede consultarla con su psicoanalista. El nacionalismo es incurable, según seguimos viendo: es un mal sagrado porque hace a la sacralización de lo nacional y la santificación de sus próceres. Yo no he dicho ni escrito jamás que Rubén fuera homosexual pero si así lo hubiera hecho, ¿qué? ¿Acaso es un insulto o una requisitoria? ¿Se insulta o acusa a alguien por decir que es heterosexual? A esta altura del siglo XXI hasta los nicaragüenses saben lo que enseñó Freud hace cien años: que somos bisexuales de origen y que cualquier exploración de nuestra identidad nos conduce al sexo, no ya opuesto, sino complementario. Y es lo que Rubén, como todo artista verdadero, cumple.

Si algunos homosexuales se enamoraron de él, como tantas mujeres –ejemplos: Pedro Balmaceda, Enrique Gómez Carrillo y Claudio de Alas– no es invento mío ni significa ningún episodio de cama. Los documentos están a la vista, a veces exhumados por el propio Arellano. En otro sentido, los personajes sexualmente ambiguos abundan en el modernismo y Rubén no es la excepción sino la regla.

¿Qué importa si el biógrafo de Rubén es un argentino? Como todo artista, él es universal y, en su caso, Buenos Aires resultó crucial para su historia personal y poética.

Espero que Arellano se haya calmado y le paso este consejo del refranero español: no confundas el culo con las témporas. Cuestión de altura, sencillamente.

hogareñas de marido y de padre, buscar protección, parasitar al amparo de canonjías y beneficios, cuidar de su apariencia como una dama. Además, está la estética feminoide del modernismo. Tempranamente lo advirtió su amigo Rodríguez Mendoza en el prólogo de *Abrojos*: "Podría aplicársele el dicho de Sainte-Beuve: 'Es delicado como una mujer; se diría que alguna vez lo ha sido'".

Lo más importante al respecto es lo que el propio poeta deja que digan sus palabras, los lugares de su obra donde se ve a sí mismo como mujer. Una voz femenina dice, por ejemplo:

...y hallé un sátiro ladino
que dio a mi labio sediento
nuevo aliento (...)
En la fruta misteriosa,
ámbar, rosa,
su deseo sacia el labio
y en viva rosa se posa,
mariposa,
beso ardiente o beso sabio.
¡Bien haya el sátiro griego
que me enseñó el dulce juego!
("Dezir".)

En otros casos, recurriendo a una categoría teosófica, aparece como necesariamente femenina el alma, con independencia del cuerpo que habite.

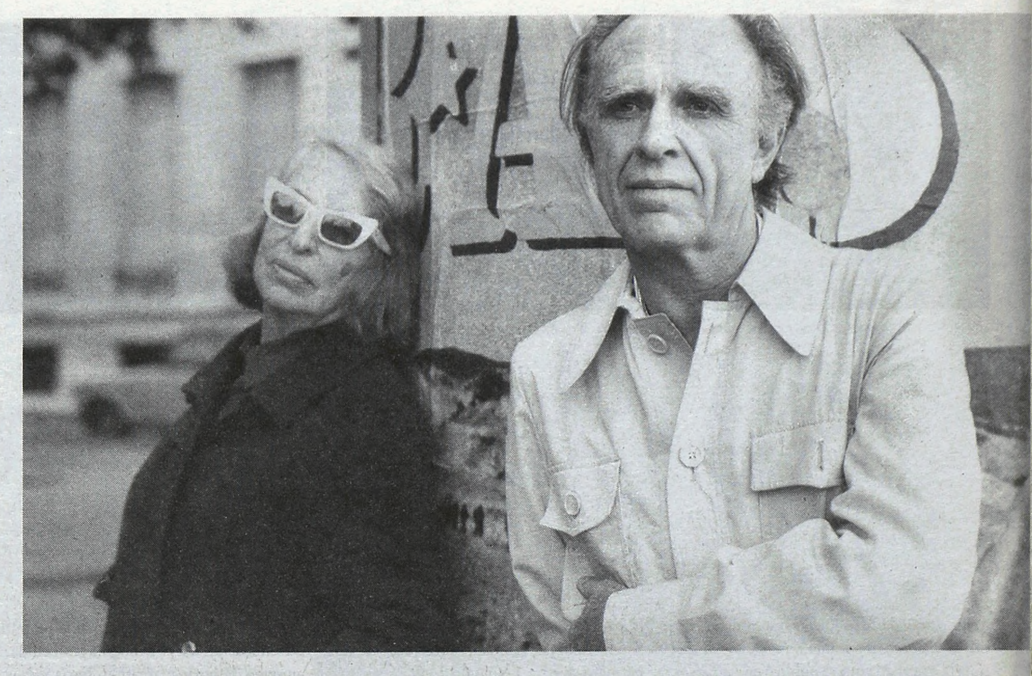
Mi pobre alma pálida
era una crisálida.
Luego, mariposa
de color de rosa.
Un céfiro inquieto
dijo mi secreto...
("Dice Mía".)

El secreto continúa porque es una melodía. Otro ejemplo similar:

El alma ahíta cruel inmola
lo que la alegra,
como Zingua, reina de Angola,
lúbrica negra.
("Poema del otoño", en el libro del mismo título.)

La escena más elocuente es la que monta "El reino interior" (*Prosas profanas*). Un doble desfile reúne a las siete virtudes, en forma de doncellas, y a los siete vicios, en forma de efebos, en cuya descripción el poeta se detiene morosamente. Tienen una belleza infernal, son hechiceros y ambiguos como príncipes decadentes, sensuales y criminales. Dejemos de lado las rimas y el detalle de sus indumentos que culminan en sus manos donde "relucen como gemas las uñas de oro fino".

El alma del poeta ve pasar la doble formación y se queda dubitativa. Se ve como una infanta misteriosa, como una mariposa, como una adormilada Bella Durmiente del Bosque, tal vez como la princesa de la manida "Sonatina", que también quiere ser golondrina y mariposa, mientras aguarda al Príncipe Azul vencedor de la muerte. Finalmente, sale del armario y exclama: "–¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos! ¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!".



SANGRE OLIGARCA

LOS BIOY
Jovita Iglesias y Silvia Renée Arias
Tusquets
Buenos Aires, 2002
186 págs.

POR JONATHAN ROVNER

"Pero qué estúpidos estos dos. ¿Por qué no se dejarán de jorobar? Parecen dos idiotas." Seguramente fueron pocas las personas que, en su momento, pudieron arribar a este juicio sobre el trabajo en colaboración de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Sin duda fue una sola, Silvina Ocampo, la que tuvo al mismo tiempo, la oportunidad y el coraje de pronunciarlo. Una sola fue también la persona a la que ese enunciado estuvo destinado.

Jovita Iglesias llegó a Buenos Aires el 22 de noviembre de 1949, tenía entonces 24 años, buena mano para la costura y un novio mexicano por correspondencia. No había pasado un mes desde su llegada cuando su tía le pidió que se vistiera con lo mejor que tuviese: "Vas a conocer a una de las mujeres más importantes de Buenos Aires", le dijo. Desde ese día y probablemente hasta hoy, la vida de Jovita Iglesias giró en torno de los avatares, caprichos y distracciones de esa señora que la recibió en deshabillé y gargantillas de oro, y que al poco tiempo de conocerla irrumpió de noche en su habitación. "Me dijo que ella y Adolfito estaban de acuerdo en un deseo: tener una hija como yo. Y que se habían planteado la posibilidad de adoptarme. Querían hacerlo, darme estudios, ella contaba con una considerable fortuna, yo podría casarme y tener hijos y serían sus nietos. Tendrían así una familia. Me pidió que lo consultara con la almohada, que no se lo dijera a nadie. Me puse a llorar." Ésta y muchas otras son las desmesuras emocionales que se pueden conocer gracias al trabajo de Silvia Renée Arias, coautora junto a Jovita Iglesias del libro *Los Bioy*, recientemente editado por Tusquets.

Adolfito, el autor de *El sueño de los héroes*, volando con su Fairline por las rutas de la provincia, camino a la estancia familiar. Silvina instalándose un sofá en el recibidor para esperar, como "la guardiana detrás de la puerta", las noches en que Adolfito volvía después de hora. Toda la familia olvidándose durante tres meses de pagarle a Jovita y a su marido los sueldos. *Los Bioy* es un buen retrato de lo que fue una de las últimas clases sociales conscientes de sí mismas que hubo en la Argentina. En el mundo de los Bioy, a la manera de los dioses clásicos, los aristócratas son crueles entre sí y despiadados con los de abajo. En ese sentido, se puede decir que la prosa de Silvia Renée Arias es buena, porque respeta la memoria de Jovita. A su vez, la memoria de Jovita es buena porque nos devuelve sin el menor asomo de resentimiento, claro que desde una conciencia social cuidadosamente guarecida de todo escándalo, una época en que los caballeros tenían su sastre de confianza y los viajes a Europa duraban muchos meses. Lo suficiente, por ejemplo, como para que, casi sin el menor aviso previo, el matrimonio Bioy-Ocampo regresara con Martita en brazos.

Este libro trata, a la manera de *Mr. Proust*, el libro de Celeste Albaret editado por el amigo de Bioy, Georges Belmont, sobre el mundo de los neurasténicos decimonónicos, pero en plena década del 60. Tan hipócrita como apasionado, pero a la vez lo suficientemente culposo como para esconder sistemáticamente de la mirada ingenua de Jovita Iglesias toda la abyección de la que fueron capaces.

HOTEL UNIVERSAL

SERVICIO DE HABITACIÓN
Leo Masliáh
Ediciones de la Flor
Buenos Aires, 2002
269 págs.

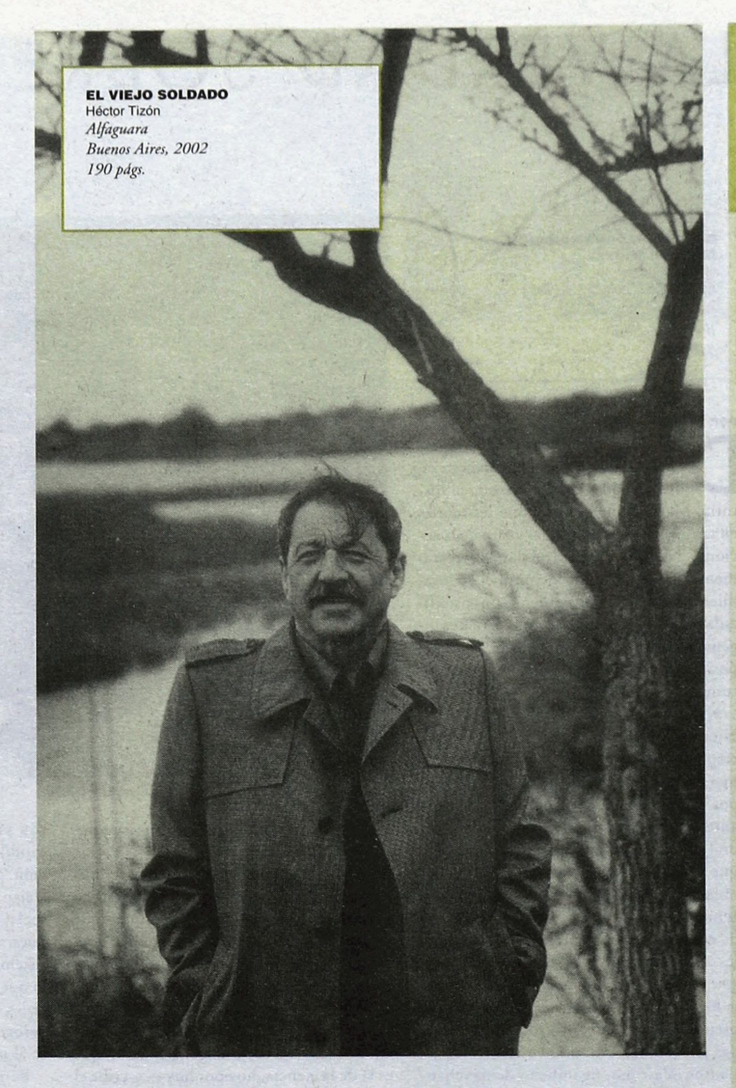
POR MARTÍN DE AMBROSIO

"El universo, que otros llaman el Hotel." Así podría empezar, parafraseando a Borges, la nueva novela del uruguayo Leo Masliáh, si le importaran los argumentos y no sólo los gags: El Hotel es todo, no hay ningún afuera del Hotel, en el que se desenvuelve lo que podría llamarse "trama", pero que es difícil de identificar en el vertiginoso andar de situaciones (ridículas a veces, desopilantes otras). En cambio, Masliáh recurre siempre, una y otra vez, sin descanso, a los juegos de palabras. Porque las palabras de Masliáh adquieren otros significados en medio de conversaciones que no rondan el ridículo, sino que se introducen de lleno en él, haciendo explotar cualquier sentido común posible, con irritante lógica.

Y por eso, porque no tienen ninguna posibilidad de dialogar con entendimiento, es que los personajes de Masliáh están desquiciados, locos desde el punto de vista psiquiátrico; son obsesivos, esquizofrénicos, paranoicos. Y, por si fuera poco, exhiben cierta predilección por las metamorfosis. A una mujer le crece enormemente la nariz, un hombre es pato durante varios capítulos, y vuela y hace cosas de pato (cuando habla dice "cuac"); pero no hay ciencia ficción porque no hay explicación alguna de estos fenómenos. Sólo suceden, y son narrados con la misma naturalidad que se emplea para describir situaciones "normales". En cierto modo, estamos ante una fantasía naïf, que descree de los cerrojos del género. En ese contexto, la descripción de escenas sexuales brutales, inesperadas y sin ningún tipo de preámbulos, ayudan a darle un tono infernal al hotel (que más parece un hospicio).

Como no podía ser de otra manera, el síntoma del desajuste son las palabras: sentidos deformados, brutales apartamientos de la literalidad, desprecio por la metáfora y, al mismo tiempo, endiosamiento de la metáfora por la metáfora misma, de modo tal que indica que no hay nada detrás, que hasta la misma referencia es en definitiva una metáfora.

En *Servicio de habitación* no hay historias al servicio de una trama: cada suceso es una excusa para que los personajes se confundan en diálogos irrisorios. Sin embargo, es interesante ver cómo Masliáh se las arregla para escribir una novela sin tener historia alguna que vaya desarrollando metódicamente, con acciones inconexas que no van a parar a ningún lado. Los mejores momentos de la narración se disfrutan cuando se siente la voz del autor, cuando se siente que es esa voz —entrecortada, que respira agitada, de tono y volumen bajo— la que está narrando y que encarna los ilógicos personajes del Hotel. Un hotel del que no se puede egresar simplemente porque no tiene puerta de salida. Así es Masliáh.



EL VIEJO SOLDADO
Héctor Tizón
Alfaguara
Buenos Aires, 2002
190 págs.

EL FANTASMA FASCISTA

POR GUILLERMO SACCOMANNO

"Qué impulsa a un escritor consagrado, en plena actividad, a publicar una novela de la que abomina, escrita hace más de veinte años? En la advertencia que precede a *El viejo soldado*, Héctor Tizón intenta explicar: "Estas páginas se escribieron, casi de un tirón, en poco tiempo –quizá menos del necesario– y en días que no quiero recordar". Ese tiempo, según la fecha del final, es 1981, en Madrid, durante el exilio, cuando creía perdido su país. Tizón confiesa: "Éste es el menos querido de mis libros, si ello fuese posible". *El viejo soldado* es, en efecto, un relato que escapa a las reglas del mundo tizoniano y de la tradicional lectura de su narrativa encuadrándola en el regionalismo. Y tal vez esto sirva para contestar la pregunta del principio.

La excepcionalidad de *El viejo soldado* no se debe a su temática: la dictadura, el exilio, su repercusión íntima (después de todo no son los temas lo que vuelven subyugante una pieza literaria). El atractivo de *El viejo soldado* se cifra en los usos de la literatura, la legitimidad de los discursos y su lucha en relación con la verdad.

El viejo soldado, con su escritura fragmentaria, su persistencia en los gestos que pueden ser ínfimos, se vuelve, a poco de empezada, vertiginosa porque justamente convierte todo eso (lo cotidiano, lo trivial) en pistas de una tragedia que se escribe contra el oficio, una tragedia que Tizón enuncia con señales apenas perceptibles. Más cerca de Conrad que de cualquier otro referente, *El viejo soldado* no es sólo la historia que cuenta. Entre líneas, sugerido, pero también como sustrato tormentoso, lo que discute la historia de Tizón, en estos tiempos de cólera, es sin vueltas un debate inconcluso de los setenta: la lucha armada. O más específicamente, su costo.

Pero cabe preguntarse –es lo que Tizón hace– cómo escribir "guerra" en un país atravesado por contradicciones que provienen de su historia más profunda. Al llamar "guerra" el exterminio planificado por la última dictadura se corre el riesgo de patinar en esa teoría del colaboracionismo civil, la de los dos demonios. La novela, a modo de tesis, tensiona deliberadamente este maniqueísmo exasperándolo. Raúl, un ex guerrillero setentista, que fue detenido y torturado, en su exilio en Madrid se alquila para sobrevivir como *ghost-writer* de Don Luis, un teniente coronel jubilado del ejército franquista obsesionado por escribir sus memorias. Si bien para Raúl ese trabajo consiste en "llenarse las manos de mierda", no puede evitar, en más de una oportunidad, crisparse cuando el sétentón fascista le plantea: "Usted es igual que yo. Siente aversión por la dicha".

Tizón es un narrador que domina con sabiduría los engranajes de esta trama aplicando una lógica por momentos ajedrecística. Escribe sin que se advierta siquiera su tono controlado, deteniéndose siempre antes de las explosiones tanto políticas como emocionales. Y es justamente ese narrar hasta el borde sin traspasarlo lo que transmite al lector aquello que domina a su héroe, "una ansiedad insoportable". Es este suspenso como de serie negra lo que impregna como un magma la historia, superando lo testimonial al apuntar en otra dirección: el sentido de la escritura y, en especial, el sentido de la escritura de la memoria. ¿Es la misma la interpretación de la violencia del ex guerrillero que la del militar fascista? ¿Cómo puede prestarle un revolucionario sus palabras a un fascista? ¿Son iguales sus palabras al nombrar la muerte? ¿Vale lo mismo la vida para ambos? ¿Se puede pretender tamaño gesto de objetividad? "Los hechos, únicamente los hechos, sin calificarlos ni adornarlos, tendrán más fuerza. Recuerde cómo narraba Jenofonte", le exige el escritor fantasma al fantasma fascista. Y más tarde, el fascista le pregunta: "¿Influyen demasiado en ti los estados de ánimo cuando escribes?".

Eso que, en apariencia, vuelve la historia un duelo de dobles, se desmonta (destrucción del espejo) sin golpes bajos, ni más ni menos, como lo que es en verdad: un duelo entre dos visiones del mundo, dos visiones de un conflicto y, en consecuencia, de la vida y la justicia. Es en la interpretación que cada uno de los protagonistas, el ex guerrillero acosado por su pasado de derrota y el viejo falangista rodeado de trofeos inservibles, le asigna a la memoria donde Tizón patea el tablero de su trama tan presuntamente ecuánime. "Usted ha llenado estas páginas, mírelas", le exige el escritor fantasma a su patrón. "Son centenares, de honor, de gloria, de sacrificio por la patria, de ideales y de mayúsculas... Pero, usted lo sabe, el fascismo no es sólo fanfarrias, uniformes, torturas y terror, sino también muerte."

EL EXTRANJERO

THE FINAL COUNTRY
James Crumley
Mysterious Press
Nueva York, 2002
320 págs.

Por un lado está la serie negra y por el otro está James Crumley. Me explico: lo que le hace a la novela policial dura este gigantesco texano nacido en 1939 es, en cierta forma, algo tan revolucionario como lo que le hizo Hammett a la novela inglesa con Lord o Lady envenenados en la biblioteca de la casa de campo. Crumley la hace volar por los aires y se sienta a escribirla. A Crumley –como a James Ellroy– no le interesan ni el cadáver frío, ni la mujer caliente, ni el cliente tibio. A Crumley le interesa el detective febril, el policía alucinado. Y Crumley –autor también de una legendaria novela picaresca "de Vietnam", *One to Count Cadence*, y de un volumen de textos breves y misceláneos, *The Muddy Fork*– tiene dos detectives inolvidables: C.W. Shugrue (protagonista de la insuperable *The Last Good Kiss*, a la altura de *El largo adiós* de Chandler, y de la demencial *The Mexican Tree Duck*) y Milo Milodragovitch (*The Wrong Case* y *Dancing Bear*). Para los fans de Crumley, la cuestión es un poco Boca-River y yo soy hincha de Shugrue. En cualquier caso, en 1996, Crumley nos hizo un gran regalo a todos: juntó a Milo y a C.W. en *Bordersnakes* para narrar, en capítulos alternativos y con la primera persona de rigor, una especie de eufórico apocalipsis que podría escucharse como una pesadilla de Warren Zevon.

En *The Final Country* –con Milo al frente– volvemos a encontrarnos con un Crumley bien añejado y con el mismo sabor de siempre. Insisto: lo que importa no es la intriga policial, sino la formidable calidad entre vencida y epifánica del lenguaje, la descripción de los paisajes como vibrantes naturalezas muertas, los diálogos afilados, ciertas sonrisas de ciertas mujeres, y ese tono entre cínico e infantil con el que Milo comienza confesando su aburrimiento luego de cinco años de inactividad al frente de una taberna para lavar dinero narco, para enseguidita –luego de que le matan a un *dealer* en su propia barra– sacar un revólver, mezclar tequila con cocaína, y a ver qué pasa. Otra vez, todo ocurre rápido y lento y con esa cierta falta de lógica narrativa que nos aleja del orden del *thriller* y no acerca al caos de la realidad. En *The Final Country* ocurren –como es costumbre en Crumley– muchas, demasiadas cosas: traiciones, sexo, asuntos territoriales, peleas (pocos escriben y describen tan bien como Crumpley el sonido de huesos rompiéndose), violación, tortura, mutilaciones varias, incesto, corrupción en la clase alta, esas cosas. Y por encima de todo y todos, Milo y la felicidad de que el poco prolífico Crumley haya vuelto a hacer de las suyas y de las nuestras. Y otra vez a esperar y, si hay suerte, la próxima es de Shugrue.

Mientras tanto, para los que todavía no lo conocen, están todos estos libros y estos dos detectives escritos por alguien que, dice, escribió su primer policial a los doce años y que empezaba así: "Volví a mi oficina y ahí estaba mi secretaria. Desnuda. Alguien había clavado una navaja en su pecho donde se leía: 'Aléjate del Caso Brown'. '¿Qué Caso Brown?', pensé yo". Alguien que, después, ahora, tanto tiempo más tarde, comenta: "Creo que toda mi carrera literaria está resumida en ese comienzo".

RODRIGO FRESÁN

POP

Más de un centenar de hombres robustos, de mediana edad y de poblada barba canosa, llegaron a Florida (algunos en barco, otros en automóvil, tres en avión) para competir en el tradicional concurso de dobles de Ernest Hemingway, que se celebró en el bar Sloppy Joe's, el favorito del novelista mientras vivía en Cayo Hueso, en el extremo sur de Florida, fue una de las actividades centrales del festival Hemingway Days 2002, que tuvo lugar en esa localidad a partir del 17 de julio pasado y hasta hoy. Además de ese casting de clones, hubo desde corridas de toros (Hemingway dejó registros escritos de su pasión taurina) hasta concursos literarios.

Los dobles de cuerpo del escritor participaron en un concurso de pasteles de lima típicos de los cayos de la Florida (*Key Lime Pie*) y, hoy mismo –aniversario del nacimiento de Hemingway en 1898–, como broche de oro de la celebración, en una competencia de lucha libre (otra de las pasiones del malogrado novelista). Informaremos en la próxima edición los resultados del *match*. La nieta del Premio Nobel que se descerrajó la cabeza de un tiro el 2 de julio de 1961 instituyó el premio Lorian Hemingway Short Story, para fomentar la creación de novelas cortas. El primer premio de mil dólares y un segundo y tercer premio de 500 dólares se entregarán a autores que no necesariamente se parezcan al venerable abuelo.

El certamen de pesca, representado por el "Drambuie Key West Marlin Tournament", que se disputó entre el 17 y ayer mismo, distribuyó 250 mil dólares en premios en efectivo para los mejores ejemplares de pez espada y delfín. Una apresurada protesta de Greenpeace no consiguió opacar el evento. Uno de los ganadores, el doble californiano de Hemingway, declaró que con los dineros que obtuvo piensa poner una barbería especializada en estilo Hemingway.

Se espera la multiplicación del fenómeno multiplicativo, aun fuera de los Estados Unidos (país cuya incomprensible cultura cultiva el simulacro de celebridades). En Praga proliferarán los dobles de Kafka, en Santiago de Chile, los clones de Neruda. En los trenes de Buenos Aires (ramal Tigre) ya puede verse a un clon de Pepe Biondi (se dice su ahijado), repitiendo las gracias del cómico.

LA VERDAD SOBRE TODO

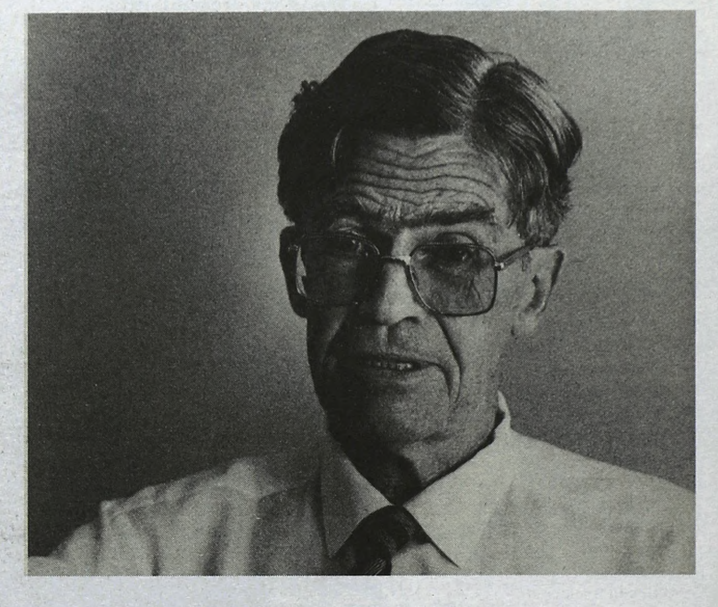
CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DE LA FILOSOFÍA
Mario Bunge
trad. Rafael González del Solar
Gedisa
Barcelona, 2002
316 págs.

POR JORGE PINEDO

Dado que todas y cada una de las escuelas filosóficas están, con certeza, descarriladas del *tranway* de la historia, Mario Bunge se propone resituarlas en tanto "partera de ciencias y faro de la acción". No sólo repensándolas "correctamente, sino en grande", contra el "pensamiento débil y la consiguiente imposibilitada producción literaria". Más o menos ingenuos, Aristóteles, Kant, Hegel, Marx, el positivismo, el pragmatismo, etc., están en ruinas.

Ni qué hablar de Schopenhauer, Nietzsche, Freud, Heidegger o Derrida, responsables de los "fraudes y éxitos comerciales más grandes de todos los tiempos", autores que, con necedad, se niegan ante la evidencia de la "localización cerebral de las facultades mentales" no menos que a poner a prueba sus tesis y otorgarle objetivo sustento material a sus hipótesis. Ignorantes de que la "buena filosofía" ha de edificarse con los materiales sustanciales aportados por la ciencia y la tecnología, con las herramientas provenientes de la lógica y la matemática. Por lo tanto, las pseudo (cuando no anti) ideas propugnadas por los Lévi-Strauss, Foucault, Zizek, Badiou, Vattimo, Agamben y demás chantapufis se escurrirán por el *water* pese a sus pretensiones de ocupar las tapas de *Leoplán*.

Contundente argumentación a favor del bien y contra el mal proporciona el más reciente ingenio de Mario Bunge, *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, volumen donde no sólo eleva a su apoteosis la anunciada resurrección sino, con la generosidad que lo caracteriza, propende mediante rigurosas fórmulas a la optimización ética, moral y hasta política del orbe. De implacable, irreductible lógica, sin ir más lejos, demuestra: humanismo - tecnología = estancamiento social; tecnología - humanismo = declive social; y humanismo + tecnología = progreso social. ¡Ya está!



Pues, justamente, quien cultiva el "humanismo secular", sistémico, el auténtico "materialismo científico", no es otro que aquel que está justificado por quince doctorados, cuatro cargos de profesor honorario, el premio Príncipe de Asturias, cuarenta libros y la titularidad de la cátedra de filosofía de la McGill University de Montreal, Canadá. En cuya lengua sajona —que es la de la ciencia, hoy por hoy— escribe el fisicomatemático argentino.

Bunge, para quien aún no lo quiera ver, encarna el raciocinio y la corrección política capaces de iluminar verdades evidentes, por más veladas que se hallen al espíritu del común de los mortales. Compruébese: "Cada venta de una grabación de música rock contribuye a la degradación de la cultura".

Alivia que un "trabajador de la industria del conocimiento" utilice el poder de la Razón a fin de iluminar mentes abstrusas, encandiladas por el análisis y la interpretación, presas de principios idealistas que los alejan del rigor "plausible" ("Un sistema social humano es un sistema social compuesto por seres humanos..."). Método y sistema, lógica y rigor, palo y a la lona, es lo que evita la tautología ("Las ciencias sociales estudian sistemas sociales"), aun la perogrullada ("Todo ser humano pertenece al menos a un sistema social").

Porque "los humanos filosofan a partir del momento en que cobran conciencia", Mario Bunge vuelve a emerger cuan heraldo y adalid, precisamente, de la conciencia y de nada más que la conciencia. Valiente cruzado de la Verdad en un mundo "compuesto exclusivamente por cosas concretas", Bunge debe luchar contra los mercenarios impulsores de las "ideas separadas de las cosas y flotando sobre ellas". Y ésta, su aguardada entrega, figura al modo de espada, lanza, ariete, afilado facón.

GANAR SIN PELEAR

EL ARTE DE LA GUERRA
Sunzi
Intr. trad. y notas Albert Galvany
Trotta
Madrid, 2001
212 págs.

POR PABLO DREIZIK

Datar un texto, realizar una buena traducción, acompañarlo de una batería de notas, hacerlo preceder de un estudio crítico, a veces no es un lastre escolar sino una tarea imprescindible. Tal la nota distintiva, por ejemplo, de las ediciones de clásicos greco-romanos de editorial Gredos o los textos filosóficos publicados por Tecnos. Un universo de lectores saben disfrutar y se apasionan de los bien dispuestos repertorios eruditos que acompañan a estas ediciones. En el caso de un texto como *El arte de la guerra*, atribuido a Sunzi y redactado hace más de 2300 años, la necesidad de una edición especial con los requisitos señalados más arriba parece una condición básica para su lectura.

Sin embargo, el acontecimiento de la cuidada edición y traducción de *El arte de la guerra* de Sunzi arrastra con ella otro valor, el de desmentir una corriente de lectura que ha transformado los textos del arte bélico chino en tratados de mercadotecnia para empresas. Así, versiones que traspolaban textos de diferentes períodos con inauditas traducciones se publican bajo el nombre del *Tao de la Guerra*, o se incluían en manuales para directores de empresas como *marketing de guerra*. De hecho, y bajo el nuevo prestigio de los "dragones asiáticos", bizarras versiones de *El arte de la guerra* se contaban entre la bibliografía de los yuppis de los '80, de políticos y jefes de empresa embarcados todos en la reformulación de las relaciones comerciales en términos de guerra.

Muy por el contrario, lo que deja ver esta nueva y cuidada edición de Trotta de *El arte de la guerra* es la perspectiva oriental de la guerra como un multiplicar los caminos sinuosos que suspende infinitamente el ensangrentar el filo de las espadas. Tal discurso de la postergación contrasta con la idea de "teatro de operaciones" que subtiende a todo el pensamiento de la guerra en Occidente. En este sentido, la lectura de *El arte de la guerra* proyecta una ontología que impide el momento de la eliminación del Otro sobre la que, en cambio, descansa la metafísica del enfrentamiento en Occidente.

TIEMPOS PRESENTES
Hannah Arendt
Trad. R. S Carbo
Gedisa
Barcelona, 2002
Paula Croci
222 págs.



LA BANALIDAD DE LO REAL

POR PAULA CROCI

Sin duda, Hannah Arendt es una de las intelectuales más independientes y controvertidas del siglo XX, condenada al mismo tiempo por la derecha (que ve en ella una feroz enemiga), por la izquierda (que le teme cuando devela ciertas prolongaciones del totalitarismo en los sistemas socialistas) e, incluso, por los grupos sionistas (quienes no le perdonan ni la autocrítica sistemática a la causa judía ni su romance de juventud con Heidegger). No obstante, nadie puede dejar de reconocer que sus intervenciones son extremadamente lúcidas, sobre todo porque son capaces de mostrar aquello que el resto todavía no alcanza a ver: la condición negada de refugiados de los judíos durante el régimen nazi, el "problema alemán" una vez finalizada la Segunda Guerra, la cuestión de los negros en los Estados Unidos, la caducidad de los aparatos jurídicos o el sentido de la "revolución americana" a doscientos años de la declaración de la independencia. Tópicos que son tratados en ese orden en *Tiempos presentes*, un libro que traduce por primera vez al castellano una compilación de artículos escritos entre 1943 y 1975, publicada originalmente en 1986.

Los ensayos replican el itinerario biográfico de Hannah Arendt, una judía alemana, desde el momento en que huye del campo de detención de mujeres de Gurs (Francia) y se traslada a los Estados Unidos, hasta prácticamente su muerte en 1975; en ellos se puede ver una secuencia de pensamiento filosófico que se inicia con "Nosotros los refugiados", donde analiza en primera persona del plural la construcción de la identidad judía a partir de la adopción de la lengua del país en el que viven; sigue con "El problema alemán", donde intenta desvincular el nazismo de todas las tradiciones alemanas y del carácter nacional que se le atribuía por entonces; se suman las observaciones resultantes de una visita a la Alemania de posguerra hacia 1949, en las que describe los pormenores del proceso de desnazificación puesto en funcionamiento para recuperar la imagen frente al mundo. Finalmente, se avoca a la cuestión americana en "Little Rock", "Desobediencia civil" y "200 años de la revolución americana": allí refiere a las mentiras sobre Vietnam, a la corrupción generalizada, a los peligros de la mercadotecnia política, al racismo y al funcionamiento perverso de las leyes. Por su contemporaneidad, estos ensayos completan (y muchas veces amplían) las posibilidades de comprensión de sus obras más provocativas, *Los orígenes del totalitarismo* (1951), *La condición humana* (1958) y *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* (1963), el que despertó las polémicas más enardecidas.

A pesar de la variedad de objetos y de la distancia histórica entre algunos de los textos, *Tiempos presentes* dibuja una línea argumentativa en la que las conclusiones de los primeros escritos —los que abordan problemas europeos— son premisas de los últimos —los que debaten sobre los problemas americanos— y cuya hipótesis general sintetiza bien Marie Luise Knott, la editora de la versión original en alemán, quien sostiene en el epílogo que: "Con la tesis de que lo que provocó los movimientos totalitarios no fue ningún carácter nacional (alemán) sino el vacío político y el ser-superfluo de las sociedades de masas, también agudiza la mirada de Hannah Arendt sobre la realidad política de los Estados Unidos (...). La sociedad de masas amenaza la libertad pública también en las democracias".

Tiempos presentes es uno de esos libros que deja el gusto amargo de saber que todo ya estaba escrito desde antes, aunque nos esforcemos en creer lo contrario.

NOTICIAS DEL MUNDO

UN PASO AL COSTADO. El jefe de la Feria del Libro de Frankfurt, Lorenzo Rudolf, deberá abandonar el cargo debido a "puntos de vista diferentes" sobre la cooperación con el consejo de vigilancia del certamen, informó hoy la Asociación de los Libreros alemanes. "La comunicación y la cooperación no podían conducir a largo plazo a un trabajo satisfactorio", señaló el presidente del consejo de vigilancia de la feria, Hubertus Schenkel, quien mostró su desilusión por el estilo de dirección del suizo Rudolf, que estaba al frente de la mayor Feria del Libro del mundo desde marzo del 2000. Junto a él, la Asociación de los Libreros rescindió el contrato también al segundo gerente del certamen anual, Joachim Kehl.

EMPEZAR DE NUEVO. Integrantes de diferentes ámbitos culturales convocaron a un "Encuentro nacional de integrantes de la cultura", entre el 17 y el 19 de agosto próximos, para debatir la crisis argentina y proponer una propuesta de cambio. En el acto de lanzamiento, el escritor Carlos Gorostiza se manifestó optimista: "Si hemos vencido a la dictadura militar, ¿cómo no vamos a vencer a la dictadura económica?". Además, el 7 y el 8 de septiembre se realizará un encuentro internacional para "defender la cultura y llevarla a los barrios y escuelas para que puedan participar de la reconstrucción de la Argentina".

SONGORO COSONGO. Los cubanos están de parabienes. Al reciente premio Juan Rulfo para Vitier, suman ahora las conmemoraciones por el centenario del nacimiento de Nicolás Guillén (1902-1989). En la inauguración del coloquio internacional dedicado a la obra de Guillén, el poeta Angel Augier, presidente de honor del evento, destacó en la obra de Guillén "el concepto íntegro de la identidad cubana, al margen de cualquier otra frontera que no fuese la de la lengua y la cultura". Guillén nació el 10 de julio de 1902 en Camagüey, donde publicó sus primeros versos. Sus libros más conocidos, todos ellos inspirados en la música tradicional afro-cubana, son *Motivos del son*, *Sóngoro cosongo* y *El son entero*.

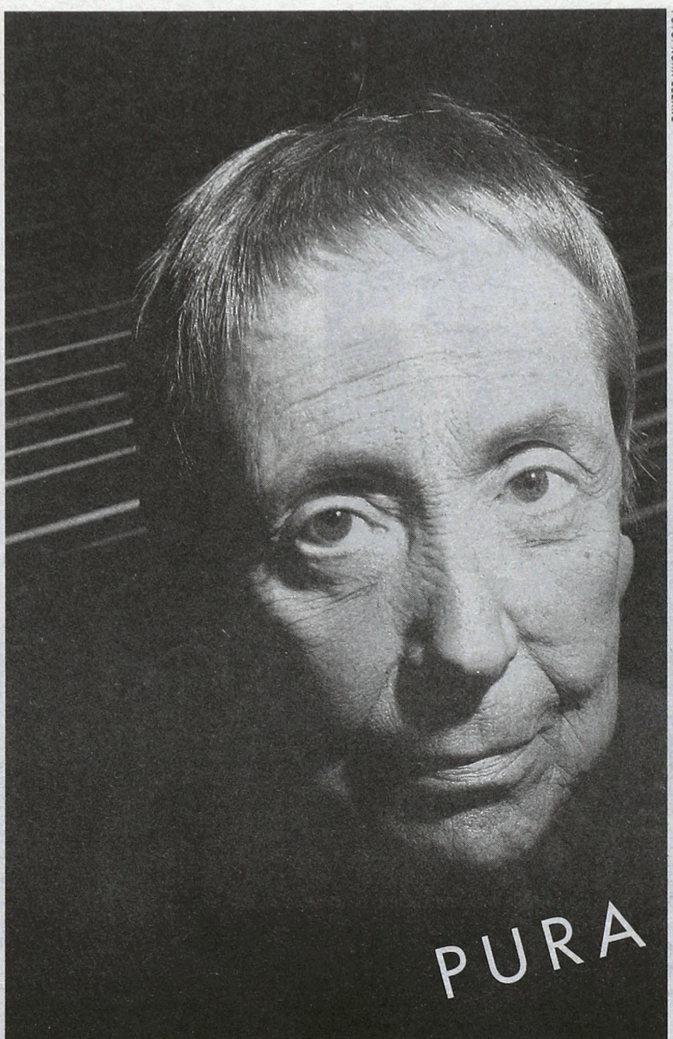
CONGRESOS

MEDIACIONES

Entre el 23 y el 26 de julio próximos se realizará en la ciudad de Belo Horizonte el VIII Congreso de la prestigiosa Asociación Brasileña de Literaturas Comparadas. La reunión bianual estará esta vez dedicada a examinar el tema Mediaciones y en la sesión plenaria de apertura hablará el académico francés Michel Serres. De las reuniones participarán, entre otros, los argentinos Raúl Antelo, Josefina Ludmer (quien, por otra parte, presentará la traducción al portugués de su libro *El género gauchesco*, recién incorporado a la colección Voces Vecinas), Graciela Montaldo y Florencia Garramuño (codirectora de la colección Vereda Brasil que edita en Buenos Aires Corregidor).

El congreso, del que participan además los uruguayos Hugo Achugar, Pablo Rocca y Lisa Block de Behar y los chilenos Ana Pizarro y Nelly Richard) se ha convertido, con el tiempo, en la más importante reunión de especialistas en literatura de América latina.

Además de las "traducciones culturales" se examinarán aspectos ligados con "política y fragmentación cultural", "representaciones de las heterogeneidades" y la "producción y la política cultural".



ENTREVISTA

Angélica Gorodischer "bajó" a Buenos Aires para presentar su última novela, Doquier. *Radarlibros* conversó con ella sobre la novela histórica, el secreto como motor de la historia, las políticas del género en la literatura y la ciencia ficción.

PURA MALEDICENCIA

POR CLAUDIO ZEIGER

Si algo anda por doquier, significa que se encuentra en todas partes. Angélica Gorodischer piensa un instante y se dispone a dar un ejemplo, una miniatura representativa de su estilo: "Hay florcitas por doquier", dice, y sonríe satisfecha. En *Doquier*, su último libro (y número dieciocho de su prolífica obra), la escritora rosarina escribe sobre una ciudad que no es Rosario y sobre una cantidad de secretos, verdades a medias, susurros sobre posibles crímenes, enigmas dichos en voz baja, diseminados por todas partes. La paradoja del caso es que el narrador les hace creer a todos que se encuentra paralizado por una enfermedad; desde su silla o su cama, postrado en una herboristería, escucha a todos los que vienen a hablar (generalmente mal) de los otros. Por utilizar otro término caro a este libro, la *maledicencia* se hace sentir con fuerza en esta ciudad portuaria de fines del siglo XVIII.

Novela de intrigas, novela de ambigüedades sexuales y de género, novela de disfraces y referentes reales borrados, *Doquier* apela a un léxico extrañado que causa efectos entre cómicos y paródicos de la novela histórica. En *Doquier* hay "sacabarros", "señoritingos", "mollizna", "toldillas", por no decir que algo es "untuoso" o nos viene "de perillas". Pero no hace falta correr al diccionario: Angélica Gorodischer dice estar muy lejos de la intención de rigor histórico, a punto tal que advierte en una nota introductoria que no hay por qué considerar a *Doquier* como una novela histórica. Cuando se le pregunta por qué pensaba que había que advertirle semejante cosa al lector, Gorodischer responde: "Porque es una novela que transcurre en el siglo XVIII. Hay datos que marcan la época, pero más o menos, porque no tengo interés en dar mucha precisión. No me importa si hay algún anacronismo. Recuerdo una frase que dice: *En la historia todo es mentira, menos las fechas y los nombres, pero en la novela todo es verdad, menos las fechas y los nombres*. En definitiva, yo puedo mentir todo lo que quiera en los datos históricos y presentar una mentira con el ropaje de lo verosímil".

Hecha la advertencia, se puede agregar que además de los personajes de carne y hueso, las casas son importantes protagonistas de la novela, porque al fin y al cabo ellas guardan secretos y, definitivamente, *Doquier* es una novela sobre el secreto; sobre todo, acerca de cómo conservarlos cuando los secretos se convierten en intriga y las fuerzas de la curiosidad (incluidos los lectores) quieren saber, romper el secreto.

"La ciudad no es Rosario, seguro. Puede ser cualquier ciudad portuaria del Nuevo Mundo hacia fines del siglo XVIII, y muy probablemente sea Buenos Aires. Es una ciudad en formación, donde todo el mundo se conoce y sabe lo que el otro tiene entre las piernas y cuánto tiene en el bolsillo. Las casas me intrigan mucho. ¿Qué hay en las casas? ¿Cómo vive la gente en los interiores? Las casas protegen los secretos de las personas."

LA FUGITIVA

Se suele decir por ahí (¿por doquier?) que Angélica Gorodischer es la escritora que entró a la varonera ciencia ficción argentina para demostrar que podía ser también cosa de mujeres. Ella confiesa haber entrado por otros motivos y también haberse cansado de la CF, pero que igual, cree, cenizas quedan.

"Empecé en la ciencia ficción porque me tentaba la enorme posibilidad de inventar un mundo, lo cual no es del todo cierto porque cualquier género te da esa libertad. Pero yo era idiota, entonces, y no me había dado cuenta. Una vez que escribí tres o cuatro libros de ciencia ficción me cansé y lo dejé, incluso ya no leo ciencia ficción, me parece horrible el *ciberpunk* y abomino de los hijitos de Tolkien que escriben novelas con princesas, dragones y magos. Nunca tuvo mucho sentido hablar de los imperios intergalácticos en un país donde no funcionaban ni los teléfonos, pero de todas maneras era interesante hacer ciencia ficción en América latina, porque como realmente no se podía hablar del reino intergaláctico, hablábamos de otras cosas: de mundos paralelos, de las paradojas del tiempo, de los condicionales contrafácticos". Ante la mirada alarmada de este reportero, se apresura a explicar: "Un condicional contrafáctico es, por ejemplo: ¿qué hubiera pasado si el Eje ganaba la Segunda Guerra, y en vez de Alemania, el país dividido hubiera sido Estados Unidos?, como plantea una novela de Philip Dick. Pero la marca de la ciencia ficción es muy fuerte y creo que en todo lo que escribo se nota algo. Siempre quedan huellas".

MUJERES HONORARIAS

Además de haber escrito ya dieciocho libros y haber abandonado la ciencia ficción, Angélica Gorodischer se destaca por organizar el Encuentro Internacional de Escritoras en Rosario desde 1998, evento que este año (se hace cada dos) no se podía hacer como los anteriores por falta de plata. Pero las entusiastas mujeres se las arreglaron para no quedarse con las manos vacías. Este año se hará en el MALBA un encuentro de mujeres de América latina y la gente de Rosario vendrá a sumarse aquí para participar de la iniciativa.

Gorodischer está dedicada desde hace años al rescate de mujeres escritoras de todos los tiempos, países y tendencias y a la reivindicación del género. En los encuentros también suelen premiar a varones designándolos "mujeres honorarias", distinción que hasta ahora lograron Mempo Giardinelli (con barba y todo), Fernando Chao, director del centro cultural de la ciudad donde se realizan los encuentros, y el lingüista boliviano Luis Antezana. "Pero no se trata de adular a las mujeres y decir qué maravillosas son, sino de destacar una ubicación con respecto a la temática de género, una postura política hacia el género, y además haber hecho algo concreto."

Pero a pesar de su activismo de género, Angélica Gorodischer no suele ver con buenos ojos los excesos en los que suelen caer ciertas escritoras latinoamericanas a la hora de copar el rubro. "Lo que pasa es que en todo movimiento hay quien se monta en la ola y decreta una moda, pero las modas paralizan las cosas. Creo que algunas escritoras entienden mal el problema: creen, y afirman, que todas las mujeres son maravillosas y no es así. Ni los hombres son los malos. Lo que sucede es que, si no organizamos congresos para mujeres, todos los encuentros literarios suelen ser hegemonizados por hombres, que además se suelen tomar el derecho de hacerte callar. Los hombres no son malos de por sí, lo que sucede es que vivimos en una sociedad patriarcal."